

RESEÑA

SÁENZ RODRÍGUEZ, Minerva (Coord.), *Arnedo, ciudad abierta*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2016; 379 pp.

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ-VELILLA HERNÁNDEZ

Enero 2017

Mucho antes de conocer la existencia de algunas normas gramaticales que, si bien no son de exigido cumplimiento, ofrecen una clara orientación al respecto, siempre pensé que las ciudades tenían género, que eran masculinas o femeninas, no tanto en función de la terminación de su nombre, como establece el *Diccionario Panhispánico de Dudas* al ofrecer pautas sobre la materia, sino dependiendo de su carácter, de su historia, de su pasado y de su presente, en definitiva, de la realidad forjada desde siempre por sus gentes.

Y Arnedo es, sin duda, masculino.

No aventure el lector un posicionamiento preferencial por parte del autor en cuanto al género masculino o femenino, pero sí me parece relevante destacar esta cuestión no sólo porque, como he dicho, siempre consideré masculino el nombre de mi ciudad, portadora de atributos propios de tal condición, sino porque esa probablemente banal idea, me servirá inmediatamente como excusa literaria para iniciar esta reseña con un guiño relacional entre la obra y su autor.

Efectivamente, Arnedo es masculino y quizás esa ha sido una condición que ha influido astralmente para establecer una prolífica relación sentimental con la coautora y coordinadora de la obra que pretendo reseñar, *Arnedo, ciudad abierta*, que, no obstante, ni empieza, ni acaba en este libro.

Arnedo comparte su etimología léxica con la palabra Arte (ambas palabras empiezan por AR) y la seducción que uno y otro, el masculino Arnedo y el ambiguo Arte (recordemos que su plural es femenino), han ejercido sobre Minerva Sáenz Rodríguez ha permitido que la Doctora en Historia del Arte nos haya proporcionado las más altas cotas de conocimiento, fruto de su investigación, sobre la estrecha relación existente entre estas dos realidades que, como se ha empeñado en demostrar la Doctora Sáenz desde hace mucho tiempo, va mucho más allá de compartir dos letras.

Arnedo, ciudad abierta, como acertadamente reza su Prólogo, es un libro “resultado sintético de un estudio extenso y multidisciplinar ... que pretende proporcionar una amplia visión de diversos aspectos de la comarca y de la ciudad de Arnedo”. Las dos páginas de este Prólogo, así como las tres que conforman su Capítulo I, “Arnedo, una ciudad para el siglo XXI”, contextualizan con precisión la obra, su contenido, su estructura y su alcance;

identifican con claridad los objetivos perseguidos al afrontarla y referencian y reconocen justamente a sus autores.

Son páginas de fácil y breve lectura que recomiendo vivamente, lo cual, además de ayudar al lector a enmarcar adecuadamente la obra, me permitirá no repetir ahora lo tan acertadamente sintetizado en el libro y dedicar mi reseña a otros pormenores que me resultan de mayor interés y que espero aporten una visión distinta y complementaria.

Para empezar, diré, con el permiso de sus autores, a quienes profeso un indisimulable respeto y con la humildad de quién se enfrenta al reto de escribir la reseña de un libro con los meros conocimientos literarios que ofrecen años de lectura apasionada, que no me parece que este libro pueda ser catalogado de “divulgativo”, como el título y el momento de su edición, coincidiendo con la celebración en Arnedo de la séptima edición de *La Rioja Tierra Abierta*, puedan sugerir. Y no creo que lo sea, no porque no “divulgue” nada, que lo hace, sino porque me parece que estamos, sobre todo, ante un libro “científico”.

Los propios autores se encargan de hacer inmediatamente su rotunda declaración de intenciones cuando en las primeras líneas del ya citado Capítulo I, señalan que “Aunque esta obra surge para complementar la celebración en Arnedo de la séptima edición de *La Rioja Tierra Abierta*, no es un catálogo de la exposición sino un libro sobre la ciudad con autonomía propia, ya que su finalidad es que permanezca más allá de este evento”.

Creo, sinceramente, que la explicación, aunque parezca necesaria es baladí, porque esta obra es intemporal por su rigor sobre el que después volveré, porque es una obra que podría haberse editado en cualquier otro momento, porque lo complementa todo en cuanto a Arnedo, su historia y su realidad se refiere, y porque la exposición *La Rioja Tierra Abierta*, será una magnífica excusa para que sus visitantes tengan la oportunidad, a través de sus páginas, de conocer extensamente la ciudad que la alberga, pero no es ni un catálogo, ni un complemento de nada. Se trata, permítaseme la insistencia, de una obra de investigación científica.

Ciencia es la geografía, ciencia es la historia, ciencia es la sociología y ciencia son los estudios del arte y de su historia. Y científicos especializados en cada una de esas áreas son los autores de esta obra que han desarrollado un magno trabajo desde la premisa del rigor que debe acompañar su quehacer profesional.

Es, desde este punto de vista del rigor en el análisis que acompaña cada página del libro, desde el que me he permitido defender la condición del mismo por encima de otros atributos que también acompañan a la obra (¿cómo no considerarla divulgativa!), pero que forman parte de la esencia que representa su, a mi juicio, más destacada característica.

No espere encontrar el lector fantasías que traten de enaltecer y de ponderar en exceso las virtudes de un pueblo o de exagerar la importan-

cia de su pasado histórico o esfuerzos por demostrar riquezas artísticas y patrimoniales no justificadas. No espere, de la misma manera, el lector, encontrarse con una prosa apasionada que le dé un aire novelesco a aquellos pasajes que podrían permitir tal licencia. Estamos ante un libro de consulta y su pasión radica, una vez más, en su rigor.

No es un libro para leer de un tirón (de hecho yo ni pude ni quise hacerlo así, lo cual ha demorado excesivamente el cumplimiento de mi compromiso de escribir esta reseña), pero es un libro para la lectura reposada, para la consulta de todo aquél que tenga interés en el conocimiento de un pueblo, para el enriquecimiento en el saber de ese microcosmos que representan nuestras raíces. Es, en definitiva, un libro para conocernos mejor a nosotros mismos.

Es difícil aventurarse en el análisis de la realidad a la que uno pertenece. Ese es un campo minado de identidades y de complicidades que dificultan extraordinariamente la necesaria objetividad que un estudio de estas características requiere. Y es igualmente complejo escribir de forma atractiva la microhistoria de un pedacito del universo, tan trascendente para unos pocos y tan insignificante y carente de genuino interés para el abrumador resto.

Nuria Pascual Bellido, David Eguizábal León, Pedro Pérez Carazo, Diego Téllez Alarcia, Pedro López Rodríguez y Minerva Sáenz Rodríguez, lo han conseguido. Se despojaron, una vez más, de su sentido de pertenencia en el más tóxico sentido del término, se pusieron el traje de brega y todos ellos hicieron lo que saben hacer, aquello para lo que tanto se prepararon y para lo que están especialmente dotados. Hicieron ciencia, rigurosa y objetiva, ciencia sometida a los métodos que la rigen y nos contaron la verdad.

Eso es lo que este libro destila: verdad. Quien se aproxime a él descubrirá Arnedo y su comarca en su más aséptica realidad.

Y es, precisamente ahí, donde radica el interés universal de una obra que huye de las faenas de aliño y del chauvinismo empobrecedor que la condenaría al éxito temporal y perecedero de unos pocos; es decir, al fracaso.

No podemos obviar que, en todas las disciplinas del saber, cuanto más se acerca la lupa al estudio de una realidad, más minoritario es el interés por sus conclusiones, pero esas obras son imperecederas y estarán siempre ahí, al servicio de quién quiera acercarse a ellas. Unos lo harán desde el interés científico, otros desde la pasión por conocer su propia vida, pero todos se encontrarán con un trabajo que no defrauda, que da respuestas, que lo hace de forma amable para unos y para otros y que tiene vocación de ser piedra angular de lo que esté por venir.

Ese es el paradigma de la ciencia: estudios que desde hoy sirven para el mañana, porque sientan las bases que permiten progresar al mundo.

Los autores y su obra, *Arnedo, ciudad abierta*, lo han conseguido. Han hecho ciencia y han hecho, desde Arnedo, progresar al mundo.

Permítaseme, por fin, poner a la Doctora Sáenz Rodríguez, a mi amiga Minerva, en cabeza y representación de todos los autores y colaboradores de esta asépticamente apasionada obra para pedir un conjuro a los Dioses en favor de que no se rompa nunca esa intensa relación sentimental existente entre ella y Arnedo, para que todo lo bueno que empieza por AR, lo masculino y lo ambiguo, la sigan seduciendo, fascinando e inspirando sus más que seguros futuros trabajos.